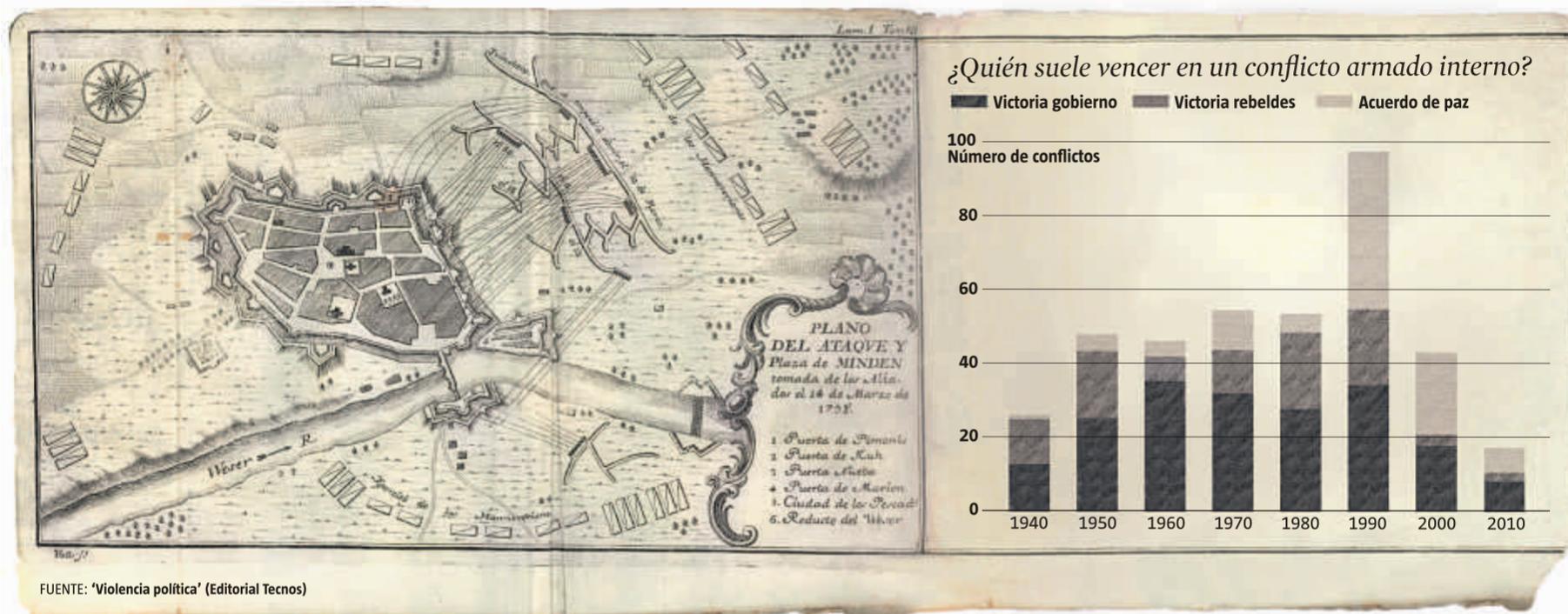


CABARET
VOLTAIREPlàcid
Garcia-Planas

El fin del universo es una ecuación



Mientras calculaba la trayectoria de proyectiles en la Primera Guerra Mundial, el matemático y físico Karl Schwarzschild dio una alegría a Albert Einstein al pulir la teoría de la relatividad general.

La batalla es un campo fértil para las matemáticas. Para sistematizar datos. Para clarificar la realidad. Me lo confirma la lectura en paralelo de un libro impreso en 1759 –una obsesiva disección de las primeras cargas y asedios de la guerra de los Siete Años– y otro libro, recién impreso, que analiza empíricamente la violencia política actual.

Las descripciones del libro de 1759 –lleno de mapas desplegados que trazan el vuelo de las balas de cañón– son quirúrgicas y filmicas. Detalla cómo, en la batalla de Rossbach, al príncipe de Sajonia-Hildburghausen le mataron el caballo “de un golpe de sable” o cómo al príncipe de Soubise “le mataron un criado de un cañonazo a su mismo lado”.

Estampado en la imprenta de Teresa Piferrer de la plaza del Ángel de Barcelona, los tres tomos de la obra han estado siempre en casa pero nunca los había abierto. Y, al hacerlo, de sus páginas me salen toneladas de Barry Lyndon, el iluso y jeta irlandés –inmortalizado en el cine por Kubrick– que empezó a medrar en esa guerra de reyes y príncipes que devastaban a capricho ciudades y ciudadanos, campos y campesinos.

Viejos asedios leídos en paralelo a los asedios de hoy: el libro *Violencia política* (editorial Tecnos) llena un hueco en la escasa literatura académica en castellano sobre este tema. Coordinado por

¿De qué sirve la minuciosa descripción de una batalla? ¿De qué sirve analizar empíricamente una limpieza étnica o la trayectoria de un proyectil?

Lesley-Ann Daniels y Martijn C. Vlas-kamp, ocho analistas diseccionan la violencia política como en un laboratorio. Sus gráficos indican, por ejemplo, la probabilidad de que un grupo rebelde tenga éxito en función de su tamaño o cuántos conflictos armados internos terminan con la victoria del gobierno, de los rebeldes o por un acuerdo de paz.

¿De qué sirve analizar empíricamente la limpieza étnica, una guerra civil, el terrorismo, la violencia urbana, la del Estado o la duración de un conflicto?

“Para entender lo que ha pasado y cómo hemos de actuar”, responde Daniels, que participó en el proceso de paz de Irlanda del Norte. “Los humanos nos distraemos en lo espectacular y olvidamos el proceso académico que nos hace entender las cosas”.

Su colega Vlas-kamp, especialista en recursos naturales y conflictos armados, pone el ejemplo de cualquier coche bomba en Siria: “Detrás de una explosión no hay una sola violencia. Puede haber varios tipos de violencia que acaban coincidiendo en una sola explosión. Y, para acercarnos a una solución, los académicos pueden ayudar separando cada una de esas violencias”.

Para los académicos –lo descubro en este esclarecedor libro–, un conflicto ar-

mado empieza a ser guerra cuando tiene más de mil muertos al año. Las matemáticas aplicadas a la irracionalidad. “El conflicto –dice Daniels– es un acto irracional, ya que, en principio, debería existir una resolución que, aunque no satisfaga a nadie, cueste menos a largo plazo que un conflicto bélico”.

El autor (anónimo) de los tomos de 1759 informa como si fuera un periodista de la antigua BBC: de cada batalla pone la versión estricta de los dos bandos e intenta cazar *fakes*. ¿De qué sirve detallar cada “cañón de bronce”, cada “cañón de hierro”, cada “quintal de pólvora” o cada “piedra de fusil” –3.000.000 piedras, exactamente– lanzadas sobre Schweidnitz, un asedio del que, por otra parte, ya nadie se acuerda?

“Sirve de estímulo y modelo a la juventud española que profesa la milicia para practicar semejantes heroicidades de valor”, afirma en su prólogo un tal Aymerich, censor y jesuita.

¿De qué sirve saber que la corte de Viena cifre en 58 sus hombres perdidos en el asedio de Schweidnitz y que la corte de Berlín eleve esa cifra a ocho mil? ¿De qué sirven las matemáticas aplicadas a los cadáveres?

Dicen los científicos que las matemáticas son capaces de explicar todo el

universo excepto el cerebro humano, la cepa de algo tan antimatemático como los sentimientos. De la compasión, por ejemplo, un sentimiento que, muy de vez en cuando, aflora en el empírico y frío cronista de la Guerra de los Siete Años. De los miles de soldados agonizando por los caminos de Sajonia se le escapa que “formaban un espectáculo tan funesto como capaz de enternecer”.

¿Leen los políticos libros como estos?, pregunto a Vlas-kamp de *Violencia política*. “No. Pero insistiendo, poco a poco, les va llegando el mensaje”.

¿Siempre habrá violencia? “Siempre habrá conflicto –responde Daniels–. La violencia se puede evitar. La violencia estalla cuando alguien no es escuchado y tiene que gritar”.

¿De qué sirve analizar la trayectoria de los proyectiles que nos lanzamos cuando ya no nos escuchamos?

Al artillero Schwarzschild no solo le sirvió para pulir la teoría de la relatividad que explica el universo. Sus ecuaciones también descubrieron la existencia de los *projectiles* que –temen los científicos– acabarán devorando al propio universo: los agujeros negros.

Será de una violencia matemáticamente inapelable. Tanto como el eslogan que vi en el stand de una compañía sueca creada en 1886 por Alfred Nobel, el que da nombre al premio de la Paz. Se llama Bofors Test Center, se dedica a perfeccionar la trayectoria de todo tipo de proyectiles y en la feria de armas más grande del mundo se definía a sí misma como una ecuación:

“Somos el camino más corto hacia la verdad absoluta”.

400.000 evacuados por el Nyiragongo

GOMA Agencias

La erupción del volcán Nyiragongo ha matado a 30 personas y ha obligado a evacuar a 400.000 habitantes de Goma, en República Democrática de Congo. La lava ha arrasado con más de 3.000 viviendas y una importante carretera,

hasta detenerse cerca del límite de la ciudad. La mayoría de los desplazados han huido a Sake, 20 kilómetros al norte.

El magma subterráneo ha provocado cientos de terremotos, el mayor de 4,9 en la escala de Richter, y grietas que llegan hasta el subsuelo de la ciudad. Sin embar-

go, la frecuencia y la intensidad de los seísmos se ha reducido en las últimas horas, y con ello el riesgo de una nueva erupción, según Celestin Kasareka Mahinda, portavoz del Observatorio Vulcanológico de Goma.

La ciudad actúa como base para numerosas ONGs que proveen

de ayuda humanitaria a la región. “Existe el riesgo de otro rebrote de cólera y es urgente la ayuda internacional para evitar lo que puede ser una catástrofe para muchos niños”, afirma Edouard Beigbender, representante de Unicef en Congo.

“Hasta ahora, la atención humanitaria se ha centrado en las personas directamente afectadas por la erupción volcánica y en los barrios de Goma sin acceso a agua,

pero con el desplazamiento masivo de personas, el enfoque operativo se está ampliando”, afirmó Jens Laerke, el portavoz de Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

La región de Kivu del Norte, donde se encuentra Goma, alberga al 44 % de los 5 millones de desplazados internos en el país. Todo ello en una región en la que el 33 % de los habitantes sufre inseguridad alimentaria severa.●